

Mediterráneos *visto desde lejos*

SÓLIMO, Laura / Facultad de Filosofía y Letras - UBA – laurasolimo@gmail.com

Eje: Literatura Española

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: transnacionalidad – mapas – eco – crónica de viaje*

» **Resumen**

En el presente trabajo realizaré un análisis del libro de viajes *Mediterráneos*, de Rafael Chirbes. Se trata de 12 artículos de viaje, escritos entre mayo de 1986 y diciembre de 1996 en *Sobremesa*, revista de “vino, gastronomía, actualidad y tendencias”, según su propia descripción, creada en 1984. Los artículos son recopilados y publicados en este volumen en el año 1997.

Centraré el análisis en las consideraciones histórico-temporales de la representación transnacional en torno al Mar Mediterráneo y la construcción del eco como elemento narrativo dentro de las crónicas de viajero.

Para ello, me basaré en el análisis propuesto por Franco Moretti en el libro *La literatura vista desde lejos*, traducido en 2007, en el cual desarrolla tres modos de análisis literario racional: gráficos, mapas y árboles.

El análisis de los mapas y la presentación espacial permitirá, a través de la *lectura distante* propuesta por el autor, una lectura de los esquemas del eco que se reproducen y unen los puntos del recorrido espacial y temporal.

El análisis de este eco permitirá repensar la transnacionalidad del viajero en un ambiente que resulta, a la vez, nacional y exótico.

Al editar en 1997 una selección de sus relatos de viaje publicados en la revista *Sobremesa* entre los años 1986 y 1996, Rafael Chirbes propone una nueva organización que no mantiene un orden cronológico ni espacial. Escribe el autor en la “Postdata”: “Creo que, así reunidos y corregidos, dicen algo distinto de lo que decían un mes tras otro” (1997, 159).

En este trabajo se propone un análisis que parte de la interpretación geográfica de los relatos, para analizar la inmanencia del eco y del boomerang en figuras como el espejo, la lectura y el reflejo. La hipótesis sostiene que los esquemas del eco y la estrategia del

boomerang (Chirbes, 2012) presentes en la narrativa de Chirbes posibilitan una interpretación transnacional del relato de viaje.

El análisis partirá de una lectura de Franco Moretti, y las herramientas racionales, empíricas y, en apariencia, meramente analíticas, que propone en su texto *La literatura vista desde lejos* (2007). En él, desarrolla tres tipos de análisis literario racional: los gráficos, los mapas y los árboles. De ellos escribe que se trata de “objetos artificiales (...) resultado de un proceso de deliberada reducción y abstracción, de un alejamiento respecto del texto concreto.” (2007, 9).

La *lectura distante* es “un método donde la distancia no es un obstáculo para el conocimiento, sino una de sus formas específicas.” (Moretti, 10). El alejamiento nos acerca a los *patterns* implícitos que no están a simple vista, pero que sí forman parte de la estructura narrativa del autor (Benzon, 2011).

Chirbes sostiene en el artículo introductorio a *Por cuenta propia* (2012): “Escribir es trabajar en la organización del lenguaje de una determinada manera, y el lenguaje muestra irremediamente las tensiones que la sociedad implanta en el autor, su posición en ese complicado cruce de mensajes o querencias” (15). Esas tensiones son los esquemas que afloran en el análisis propuesto. Subsumidas en el lenguaje, emergen en el análisis textual y se hacen visibles al configurar el mapa de relaciones en torno al mar Mediterráneo.

A partir, entonces, de la *lectura distante*, este trabajo pretende analizar los ecos y los recorridos de ida y vuelta que configuran el espacio mediterráneo como continuidad y “código impreso por innumerables formas de memoria” (Chirbes, 1997:11).

Expone William Benzon en el artículo “Maps, Iconic and Abstract”:

Si las actividades se disponen en el mundo en un determinado patrón espacial, y las narrativas representan fielmente esas actividades, entonces ese patrón estará implícito en el relato sin que el autor ni siquiera haya reflexionado explícitamente sobre la estructura de esa matriz. (2011, 81. La traducción es propia.)

Moretti se formula a sí mismo la pregunta sobre la utilidad de los mapas para la literatura. En *La literatura vista desde lejos* será crítico al describir su método y escribirá: “Un mapa de la ideología, que surge de un mapa de la mentalité, que emerge del substrato material del territorio. Ciertamente las cosas no son siempre tan sencillas. Pero cuando sucede, es un placer” (65).

Y en *Reading Graphs, Maps, Trees*, responde que “[los mapas] sacan a la luz un tipo de percepción especial que podría ser difícil de descubrir de otra manera” (95). Sostiene, a su vez, que son un buen modo de preparar un texto para el análisis (78) y de esa manera está estructurado este trabajo, en un proyecto de lectura que abarcará diversas obras de Rafael Chirbes, con la finalidad de armar un atlas de los ecos presentes en su narrativa.

El trabajo que propone Moretti se puede resumir de la siguiente manera: “se reduce el texto a unos pocos elementos, se los *abstrae* del flujo narrativo, y se los emplea para construir uno de esos *objetos artificiales* que (...) poseen cualidades <<emergentes>> que no eran visibles en el nivel inferior” (2007:79). Estos mapas ofrecen “un modelo del universo narrativo que reordena de un modo que no es obvio los componentes, y puede sacar a la luz los *patterns* ocultos.” (79).

El único texto de *Mediterráneos* que no pertenece a la revista *Sobremesa* es el que puede pensarse a modo de prólogo, “Ecos y espejos”, en donde se establecen tres claves de lectura que estructuran este análisis: la historia como código genético del Mediterráneo; lo exótico y lo propio, la repetición de lo conocido, el eco y el espejo; el viaje como lectura.

Estos tres ejes pueden analizarse en conjunto al pensar el concepto de estrategia del boomerang plateado por Chirbes y a partir de la postulación del esquema del eco como elemento narrativo.

Los textos reunidos en *Mediterráneos* pueden leerse, en primer lugar, como una narración de la historia. Escribe el autor: “he recordado los caminos invisibles que los comerciantes han seguido durante milenios, aprendiendo a descifrar, sobre la evanescencia de las aguas, un código impreso por innumerables formas de memoria.” (11).

El Mediterráneo, Mar Interior (Braudel, citado por Chirbes, 1997: 7), será tanto interior geográfico, encajonamiento entre culturas, como interior de los recuerdos de sus habitantes:

Mi progresiva fascinación ante el Mediterráneo (...) ha nacido (...) del progresivo descubrimiento de capas geológicas de mi propio ser, cuya existencia yo desconocía, o que creía ya para siempre desvanecidas. No ha sido un fognazo, sino una excavación. (14)

En relación con este punto, es interesante observar tres focos del mapa representados en estos artículos: la memoria genética (Roma, Gábes, Creta), la historia personal (Valencia, Denia, Benidorm) y la historia de la mezcla de etnias (Estambul, Alejandría, El Cairo).

La memoria genética se construye textualmente en “Las frutas del olvido”, el texto que corresponde al viaje a Gábes:

Había pasado un rato en el puerto pesquero de Chebba, donde había asistido al rito de la reparación de las redes, a toda esa complicada ceremonia que, de Algeciras a Estambul, repiten unos pescadores que guardan la misma memoria genética, como guardan el mismo color de la piel, la misma forma de mirar desde la escollera la tarde que se desploma sobre el agua. (106)

Los pescadores serán, a lo largo del libro, el grupo social arraigado al mar y a su genética. Ya sea “las barcas con un modesto cargamento de peces condenados a ahogarse (...) en el aceite humano de una sartén” (13) del texto inicial, o bien los pescadores del puente de Karaköy (41-43), o bien los pescadores de Denia: “aquellos hombres enfundados en monos de plástico de colores chillones, que hablaban en una lengua armoniosa, antigua, cuyas palabras prolongaban el hechizo (...) (114).

Creta y Roma son los destinos que abren y cierran el libro, y en Creta el viajero encuentra los indicios del esquema del eco histórico:

Se acordó el viajero de las lejanas noches en Tánger, en Alejandría, en Djerba, en Porto Fino, en Estambul. Y supo que es imposible elegir entre cualquiera de los infinitos puntos que componen una circunferencia. Todos la cierran por igual. Y la ausencia de cualquiera de ellos la destruye. Y, sin embargo, no podía reprimir la emoción que le causaba pensar que Creta era tal vez el primer punto en el que se apoyó la pata del compás (28)

Creta, como centro, irradia su esencia al resto de la circunferencia:

Notó que la noche unía con su manto todos los extremos del mar y entonces fue como si hubiera a casa, sí, como si estuviera en Denia otra vez. (27)

Así, Denia y Creta se unen en la misma circunferencia, desde los recuerdos interiores del viajero.

“El tiempo de los dioses”, el artículo que cierra el libro, reproduce la sensación de tiempo detenido, de presencia inalcanzable que en Roma conduce al viajero a la melancolía de las ciudades históricas:

Fue esa mañana cuando pensó que la ciudad no sólo se le escapaba en la distancia de la geografía, o del tiempo ido, sino también hacia delante. Más melancolía. (155)

La historia personal del viajero estará marcada por los tres destinos españoles del recorrido. Valencia, Denia y Benidorm son los lugares en donde la pertenencia al mar se convertirá en una pertenencia también nacional. Estos no serán los únicos destinos en los que la memoria genética se forme desde la memoria personal, no obstante, allí el viajero se siente atraído por las relaciones familiares. Aparecen en ellos no solo grupos sociales y económicos como vendedores, marineros y camareros, sino también la familia y los amigos como elemento constitutivo de esas memorias: “En esas noches volvía a recordar las bombas que caían medio siglo antes entre las viñas de moscatel en Denia y de las que

tantas veces y con tanto dolor me hablaron mi madre y mi abuela.” (121). En los destinos españoles se gesta la unión entre la memoria personal y el eco histórico.

El mercado es otro de los espacios, junto al puerto, que marca la genética del Mediterráneo. El mercado de Valencia será significativo en este aspecto: “cuya belleza y variedad de ruidos, colores y olores me llenaban de un aturdimiento que no volvió a capturarme hasta muchos años más tarde en mercados remotos: Fez, Cantón.” (34).

La descripción del mercado no dejará de lado su pasado árabe que se refleja en la toponimia de las calles adyacentes (34) al mercado, que luego se verán replicadas de forma especular en la descripción de otros mercados. Así sucederá en el texto sobre la ciudad de El Cairo. La descripción de esta ciudad nos conducirá al siguiente eje de análisis:

Por ósmosis, por yuxtaposición, por asimilación, por estratificación, El Cairo se ha convertido en la más grande y cosmopolita de las ciudades del mundo árabe, con ese sello tan característico que la distingue de las otras, con su especial capacidad para integrar razas, arquitecturas, religiones y modos de vida. (130)

El intercambio intercultural contribuye a la creación del espacio transnacional del Mediterráneo. La extrañeza y el reconocimiento son recursos narrativos recurrentes en el libro y serán el centro de *Mediterráneos* y lo que motiva este trabajo: la mezcla estable que se produce entre las culturas y que, en el mapa, se visualiza principalmente en los tres puntos más alejados de España, en los 3 puntos que pueden actuar como espejo respecto a la memoria personal: Estambul, Alejandría y El Cairo.

La imagen del eco y del espejo aparecen en las descripciones del autor:

Por debajo de lo exótico, me llegó el reconocimiento de algo que hay en nosotros; reconocimiento que, como en un juego de ecos y espejos, se repetía en Estambul, en Génova, en las laderas de Creta (...) que tanto se parecen a las que conocí, cuando era un niño, a este lado del mar. (14)

Y la imagen sonora del eco estará, una vez más, puesta en los pescadores y en los comerciantes, aquellos que construyeron el espacio del intercambio, en el Mercado y en el puerto de Estambul se oyen las voces, los gritos y hasta los susurros de las culturas, que recorren las distintas ciudades.

De acá se desprende la importancia de la inclusión de El Cairo como destino: el lugar en el que se unen el intercambio material del mercado y el intercambio simbólico de la cultura.

El Cairo continuó el destino de la punta nororiental de África, uno de los más

activos centros mundiales del comercio por entonces: la ribera del Mediterráneo, con el puerto de Alejandría sirviendo de punto de encuentro entre las culturas de ese mar industrial y las del Nilo (129)

La clave de lectura en relación con estas tres ciudades estará en los espacios que aparecen descriptos: el mercado y el museo, lugares de intercambio y de acopio de la historia, de reconocimiento en lo ajeno.

En El Cairo “una de las cajas que llamó la atención del viajero anunciaba canela de la Costa de Marfil y, a su lado, otra contenía pimentón de Espinardo, Murcia.” (131) mientras que Alejandría “se quedó como un museo de sí misma, que una nueva resurrección especulativa arrasaría igual que arrasaron anteriores cataclismos del primitivo Museo, el Faro y la Biblioteca.” (100).

Alejandría, al igual que Roma, mostrará la huella de la ciudad que ya no es, pero que sigue perteneciendo al esquema del Mediterráneo, al compararla “como en un juego de ecos y espejos” (98) con otras ciudades mediterráneas.

Resulta llamativo cómo los destinos que recorre Chirbes en estos artículos están descriptos y recuperados desde la historia. El viaje es para el viajero una lectura del pasado, “es leer mejor en unas páginas que ya se habían escrito.” (16).

La lectura se construye como método de conocimiento y acercamiento primitivo a las ciudades: el viajero que lee antes de viajar, que desde niño reconoce imágenes en una postal o que conoce las ciudades a través de películas y documentales.

El caso más emblemático es el de la ciudad de Lyon, que puede pensarse en relación especular con El Cairo: las dos ciudades que no se encuentran propiamente en la circunferencia del Mediterráneo experimentan el pasado de manera particular.

Lyon es la ciudad que se lee, la ciudad del “color artificioso de la vieja estampa, la colina y los tejados” (66) y la ciudad de “personalidad contradictoria y lábil” (68) que posee tantas caras como visitantes en tránsito recibe:

Pasé siempre apresurado por Lyon, y en cada nuevo encuentro con la ciudad fui descubriendo esa capacidad que tiene para estar tantas veces en mitad del camino y para disfrazarse tan a gusto del que se la encuentra. (67)

También Génova y Venecia serán ciudades leídas. Las tres ciudades del norte, las tres ciudades muertas, detenidas, son las que pueden ser leídas por el viajero. Génova será “travelling” cinematográfico (75), “las últimas imágenes del Mediterráneo que (...) me contaron películas y libros” (75) y “libros de arte” (76). Génova es la ciudad que necesita interpretación y lectura: “Conocer la ciudad exige un largo aprendizaje. (...) Génova no es una ciudad abierta de par en par al visitante.” (80).

Venecia está construida íntegramente desde la lectura. Los autores que aparecen en este artículo exceden en cantidad y en diversidad a los otros destinos:

Los nombres silbaban entre los dientes de los turistas – nombres de escritores cuyos libros probablemente no había leído – y se perdían por los callejones de la ciudad y rizaban un instante su asfalto de agua antes de desvanecerse y volver a nacer en otros labios, en las páginas de otras guías. (89)

El viajero llega a la ciudad ya conociéndola, para terminar la lectura y ese viaje-lectura permite, también, el doble juego de eco y espejo, de exotismo y reconocimiento. La lectura posibilita al viajero conocer y reconocer el territorio.

Los tres ejes contemplan dentro de sí los conceptos rectores de este análisis: el esquema de eco y la estrategia de boomerang, que Chirbes define como “el intercambio de los puntos de vista que –en un movimiento de retorno, como de boomerang– aguzan y ponen en cuestión los propios puntos de vista y la mirada del lector” (2012: 26).

La estrategia del boomerang es consistente con el esquema de eco que se propone cristalizar el autor entre las ciudades, los recorridos y el ordenamiento de los artículos en esta recopilación. La historia resulta elemento central, para, a partir de allí, “devolver al lector al ajetreo presente” (2012: 28).

Escribirá Chirbes en “De qué memoria hablamos”:

Enseñarle al lector los mecanismos de funcionamiento del grande e inabarcable juego de la vida en unas cuantas páginas no es otra cosa que enseñarle a mirar el mundo desde otro lugar. (230)

De aquí que el punto de vista histórico sea fundamental en sus relatos de viaje. Escribe Dagmar Ploetz:

Los aspectos históricos (...) son tomados en cuenta de manera especial, y ello sucede en distintos ámbitos: historia política, historia social, historia de la arquitectura y del arte e historia de las mentalidades. A pesar de todas esas informaciones entretrejidas en el texto, domina el tono subjetivo; a través de él se transmiten las vivencias y las sensaciones del “viajero”. (450)

Moretti, por su parte, escribe acerca de la relación entre historia y literatura:

En el gran laboratorio de la historia, del que los mapas reflejan una suerte de diario de a bordo, la fuerza “externa” de los grandes procesos sociopolíticos es la variable independiente que incide sobre la estructura narrativa y revela la relación

directa (...) entre conflicto social y forma estética. (2007: 92)

En el artículo final de *El viajero sedentario*, libro que continúa la selección de artículos de la revista *Sobremesa*, Chirbes propone una justificación que puede pensarse como una vuelta a *Mediterráneos*, como un paso más de la estrategia del boomerang, al exponer que “un libro es una mirada desde un sitio, y eso es lo que pretenden estos artículos al reclamarse como tal y ampararse bajo un título común. Mirar desde un lugar.” (2004: 371).

El esquema del eco funciona en estos relatos como la unión de las “necesarias piezas de nuestra identidad” (Chirbes, 1997: 12), pero también como el eje constitutivo de una narrativa que presenta elementos históricos “como reconstrucción arqueológica” (Chirbes, 2010: 32) y como “urgencia ética y política” (32). La postulación de este concepto narrativo permite analizar de qué manera se perpetúan la memoria histórica y personal en la superficie de un relato, de la misma manera en que se acumulan en un museo las piezas de colección con la intención de armar un nuevo relato.

Junto con la estrategia de ida y vuelta planteada repetidas veces por el autor, la continuidad del eco como sonido histórico, que no solo es repetición sino también recorte y reconstrucción de las voces del pasado, configura un punto posible de análisis. Mientras el género relatos de viaje responde a las leyes de un género en el cual el testimonio y la voz del testigo son los principales valores, la identificación del esquema de ecos recuerda la característica del relato como representación y reconstrucción verbal en la que los ecos son los elementos que tejen el relato.

La utilización de los mapas en el análisis de los relatos de viaje de Rafael Chirbes puede contribuir a la cristalización de los ecos y de las relaciones entre memoria personal y memoria histórica, para así postular un posible atlas en el que se entrecruzan los ecos y los reflejos de la historia.

› **Referencias bibliográficas**

- Chirbes, R. (1997). *Mediterráneos*, Barcelona: Anagrama.
(2004). *El viajero sedentario*, Barcelona: Anagrama.
(2012). *Por cuenta propia. Leer y escribir*, Barcelona: Anagrama.
- Moretti, F. (2000). Conjeturas sobre la literatura mundial. *New Left Review* (edición en español). (3). Disponible en <http://www.newleftreview.es/?getpdf=NLR23503&pdflang=es>.
(2003). “Nuevas conjeturas sobre la literatura mundial”, en *New Left Review* (edición en español). (20). Disponible en

<http://www.newleftreview.es/?getpdf=NLR25402&pdflang=es>.

(2007). *La literatura vista desde lejos*, Barcelona, Marbot.

Ploetz, D., (2001). Novelista y viajero. Aspectos literarios, etnológicos, existenciales: un viaje de ida y vuelta de lo sensorial al conocimiento. En Bernassocchi, A., Lopez de Abiada, J.M. (eds.), *La constancia de un testigo. Ensayos sobre Rafael Chirbes*, Madrid: Verbum.

Benzon, W. (2011). Maps, Iconic and Abstract. En Goodwin, J., Hobo, J., (edd.), *Reading Graphs, Maps, Trees. Responses to Franco Moretti*, South Carolina: Parlor Press.